

La Historia y las Arqueologías Pos Procesuales*

Thomas C. Patterson

La modernidad coloca su confianza en el poder del momento presente como origen pero descubre que, al desconectarse del pasado, se ha desconectado también del presente... Mientras más radical es el rechazo a lo que vino antes, más se depende del pasado (De Man 1983: 149-161).

Un sinnúmero de 'pos marxismos' recientes patentizan la verdad de la afirmación de que los esfuerzos por "ir más allá" del marxismo por lo general terminan reinventando viejas posiciones pre marxistas (desde los regresos periódicos a Kant hasta las vueltas más recientes a Nietzsche, pasando por Hume y Hobbes hasta llegar a los pre socráticos) (Jameson 1977: 196).

El pos modernismo es una anti estética recién surgida que se caracteriza por la ausencia de cualquier marco de referencia moral, estético o intelectual (Blackwell 1988).

Mis credenciales para escribir sobre la historia y las arqueologías pos procesuales consisten en que no soy ni historiador, ni arqueólogo pos procesual. Ésto no debe descalificarme automáticamente como comentarista, dado que ofrece una "perspectiva" ventajosa. En años recientes he dedicado una buena cantidad de tiempo y energía a examinar lo que los arqueólogos dicen que piensan y hacen y cómo sus afirmaciones se relacionan con corrientes sociales e intelectuales más amplias (Patterson 1986a, 1986b, 1987, 1988a, 1988b). Soy un arqueólogo adiestrado antes del advenimiento, a fines de los sesenta, de la nueva arqueología procesual. Defiendo, además, un compromiso

serio, meditado y de largo plazo, en lugar de un encuentro casual u oportunista, con la teoría social marxista. Este ensayo, entonces, es un esfuerzo por examinar las bases filosóficas de las varias arqueologías pos procesuales, lo que éstas deben significar, y cuáles son sus implicaciones en la coyuntura actual de acercamiento con la historia.

No existe una arqueología pos procesual, sino varias. Aunque son conceptualmente distintas, están relacionadas; poseen áreas importantes de traslape y de divergencia. Ésto se debe a que representan posiciones teóricas producidas y refinadas en un diálogo en curso, sobre un terreno en contienda (1). Los participantes mudos en este diálogo apoyan diversas visiones del mundo, neo hegelianas y/o fenomenológicas. Para mis propósitos, es posible distinguir las siguientes arqueologías pos procesuales:

1. Una rama, de la cual Robin Collingwood pretende ser progenitor; que alega con aprobación los escritos de Roland Barthes, Pierre Bourdieu, Clifford Geertz, Anthony Giddens y Paul Ricoeur; y que ve el registro arqueológico como un texto que hay que decodificar. Esta posición podría reivindicar al individuo, colocando las destrezas criptográficas y la elocuencia del arqueólogo como intérprete en un lugar de privilegio (Hodder 1985, 1986, 1987a, 1987b).

2. Una corriente, cimentada en los escritos de Michel Foucault, que combate a los de Marx. Ésta enfoca las relaciones de poder y de dominación en los contextos y prácticas que intervienen en la producción de conocimiento. Hace

hincapié en la especificidad de las prácticas arqueológicas en la era del capitalismo tardío (Handsman 1980, 1981, 1982, 1987; Miller y Tilley 1984; Shanks y Tilley 1987a, 1987b, 1987c).

3. Una línea, interesada en la comunicación y la ideología, que deriva su inspiración de Louis Althusser y de teóricos críticos como Jürgen Habermas. Sus defensores arguyen que la arqueología como ideología es parte del presente y revela la especificidad histórica de los reclamos de conocimiento y de la racionalidad. Arguyen a favor de la evaluación crítica de los reclamos de conocimiento (Leone 1982 a,b; Leone, Potter y Shackel 1987; Wylie 1985, 1987).

La aparición de las arqueologías pos procesuales a principios de la década de los ochenta representa la apropiación del pensamiento pos estructuralista y de la teoría crítica por parte de los arqueólogos. Las primeras dos corrientes, influidas por las posiciones pos estructuralistas, manifiestan inquietudes anarquistas con el poder. Ellas desafían las pretensiones de ambas: la autoridad y la objetividad completa en un mundo que se caracterizaba por la existencia de diversas perspectivas teóricas que frecuentemente son contrarias. Están más desarrolladas en Inglaterra, donde muchos académicos, especialmente los más jóvenes, expresan simultáneamente sentimientos de privilegio, marginalidad, inseguridad y falta de poder ante el ataque del gobierno de Margaret Thatcher desde 1979 y las condiciones de las reformas universitarias y transformaciones sociales que están ocurriendo. La tercera rama se encuentra más

desarrollada en los Estados Unidos y, a fin de cuentas, se vincula con la Escuela de Francfort a través de la influencia de Herbert Marcuse sobre los movimientos estudiantiles y anti bélicos de fines de la década de los sesenta (Birnbaum 1986).

La apropiación, por parte de los arqueólogos, del pos estructuralismo y de la teoría crítica, posee cuatro dimensiones. Primero, marca la confrontación y la crítica continuada a las teorías de base -en gran medida implícitas, empiristas, behavioristas, funcionalistas y positivistas-, que han sido caricaturizadas por algunos de los defensores más ruidosos de la arqueología procesual. Segundo, significa que los arqueólogos pos procesuales -dada la relación de sus puntos de vista con la fenomenología, el anarquismo y el marxismo- han rechazado, o debían haber rechazado, tanto el estructuralismo como la antropología simbólica (Harland 1987; Merquior 1986). Tercero, abre el debate de la historia misma; ¿la narración o el discurso histórico en verdad dan los "hechos" del "verdadero pasado", o meramente afirman que la historia que narran es real? Ésto ha sido llamado "la crisis de la historicidad" (Jameson 1977: 196); se reafirma la importancia de la intencionalidad humana en la constitución del conocimiento y se reconoce el papel de las fuentes no objetivas -tales como el medio, el público y el poder- en esos procesos constitutivos (Dirlik 1987; Topolski 1976: 225-238). Cuarto, marca un compromiso con el pos modernismo, concepto correlativo de lo que ha sido llamada la sociedad capitalista tardía o pos industrial (Lyotard 1984). De modo que los arqueólogos pos procesuales deben reconocer los problemas que surgen de la separación de la ciencia del resto de la cultura y de la racionalización de la política (Callinicos 1985; Foster 1983).

LA CONFRONTACIÓN CON LA ARQUEOLOGÍA PROCESUAL

Al poner en tela de juicio suposiciones fundamentales, los arqueólogos pos procesuales parecen amenazar la base misma de la nueva arqueología; desafían su cientificismo, su marco conceptual -en gran medida implícito-; la separación de la teoría de la práctica; la obsesión con la técnica y los reclamos de objetividad. Este aparente anti fundamentalismo cuestiona la visión hegemónica -sostenida tanto por los nuevos arqueólogos como por sus enemigos designados, los historiadores culturales- de que las sociedades pasadas constituyen totalidades cerradas y que los arqueólogos intervienen en el registro o narración de lo que sucedió en el pasado (Patrik 1985). Sugieren, en su lugar, que los arqueólogos construyen representaciones de realidades pasadas que interpenetran el presente, moldeando y restringiendo las posibilidades de acción futura (Eagleton 1986). Así se desplaza la atención de las técnicas y de la recolección de datos hacia cuestiones de epistemología, lógica y metafísica, concentrando la atención en la especificidad e historicidad de la práctica arqueológica.

Dado su marco metafísico implícito y en gran medida no reconocido, los arqueólogos procesuales descartan este anti fundamentalismo como un regreso al relativismo, escepticismo, particularismo o idealismo (Binford 1987; Earle y Preucel 1987). Rechazan el reto alegando que se trata de un pavoneo, y al confrontarlo con consignas ambiguas en vez de un debate significativo, los arqueólogos procesuales disfrazan las debilidades de su propia posición y pierden la oportunidad de trabar un combate constructivo que clarificaría áreas de acuerdo y desacuerdo y adelantaría el discurso arqueológico. Si son anti fundamentalistas los arqueólogos pos procesuales es una cuestión abierta que no exploraré aquí (Sim 1986).

Los nuevos arqueólogos y los evolucionistas culturales, oponiéndose a lo que veían como el "viejo" empirismo de la arqueología tradicional, compartían una teoría de la ciencia y de la explicación cimentada en el positivismo lógico, sin caer en cuenta que el positivismo lógico es una teoría empirista del conocimiento (Wylie 1982a). De manera que las críticas del evolucionismo cultural que aparecieron a fines de los cincuenta, también son aplicables a la nueva arqueología; sin embargo, ha habido pocas respuestas teóricas sistemáticas a los asuntos planteados. Los críticos cuestionaban las asociaciones de formas económicas dadas con formas particulares de ideas y organización social; exigían una mayor especificación de las relaciones entre las dimensiones económicas y políticas de los tipos culturales descritos por los evolucionistas culturales; y fijaban su atención en la dicotomía sincronia-diacronía, cuestionando tanto la utilidad como la validez de separar el estudio de la historia del estudio de la estructura y el proceso (Adams 1956, 1960; Rowe 1962a,b).

Los arqueólogos procesuales y los evolucionistas culturales de los cincuenta conciben la historia de la misma manera. La ven como una sucesión de eventos únicos que fluyen unidireccionalmente a través de un envase llamado tiempo. La historia es una narración de esos eventos, una perspectiva controvertible que incluso encuentra apoyo entre algunos de los historiadores de las instituciones elitistas (2). Los nuevos arqueólogos, sin embargo, conciben la cultura de modo mucho más estrecho que los evolucionistas culturales: la ven o en términos utilitarios como adaptación -el medio por el cual las personas se ajustan a su ambiente natural-, o la funden con la ideología, la que se interpreta vagamente como una falsa conciencia o como un sistema de creencias. En su opinión, la historia y

la cultura son conceptualmente distintas y separadas, tanto en la teoría como en la práctica.

En contraste, los arqueólogos pos procesuales manejan concepciones más amplias tanto de la historia como de la cultura, lo que les permite plantear interrogantes acerca de sus interrelaciones. No ven la cultura como una cosa que se puede reducir a algo fuera de sí misma: la relacionan, por el contrario, con las realidades diarias de sociedades históricamente específicas y concretas, lo que nos recuerda a Karel Kosik (1976: 42-46). Para Kosik, lo cotidiano representa la organización de las vidas de las personas en ritmos regulares y replicables de trabajo, acción y vida. La historia se crea en lo cotidiano pero está en conflicto con él; ambos están entrelazados; se penetran uno al otro. Sin embargo, lo cotidiano ocasionalmente es vencido en la colisión con la historia, de modo que los ritmos asociados con una cotidianeidad también se interrumpen, pero sin que se establezcan otros mecánicamente en su lugar. Esta colisión revela el carácter de lo cotidiano y de la historia, así como su relación.

EL RECHAZO DEL ESTRUCTURALISMO Y DE LA ANTROPOLOGÍA SIMBÓLICA

Los pos estructuralistas en Francia edificaron sobre una tradición fenomenológica opuesta al estructuralismo (Diamond 1974; Rosen 1974; Schmidt 1985; Silverman 1987). En los Estados Unidos, la aceptación tanto del estructuralismo como del pos estructuralismo estuvo mediada, en gran parte, por críticos literarios de la academia, a quienes no les preocupaban las implicaciones políticas de ninguna de las dos perspectivas. La teoría crítica se desarrolló como parte de un movimiento político en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, como reacción

a la fenomenología y al nihilismo de Friedrich Nietzsche; el politizado movimiento estudiantil de los sesenta la revivió, conservando la desconfianza hacia el formalismo ahistórico y apolítico, comunes a la tradición estructuralista y a la fenomenología (Nagele 1986: 92-93). Esto implica que los cimientos teóricos de las diversas arqueologías pos procesuales se oponen a los del estructuralismo, y deben ser antagónicos a los reclamos de la antropología simbólica, véase por ejemplo Clifford Geertz (1973, 1984).

Por una parte Claude Lévi-Strauss (1969: 39), uno de los fundadores de la antropología estructuralista, argüía que todas las sociedades tienen historia, "pero mientras que las llamadas sociedades primitivas están rodeadas por la sustancia de la historia y tratan de permanecer impermeables a ella, las sociedades modernas interiorizan la historia, por así decir, y la convierten en el motor de su desarrollo". Rosen (1974: 407-408) ha resumido la visión de Lévi-Strauss de la historia de la siguiente forma:

...las historias particulares son tan sólo interpretaciones utilitarias de escritores posteriores... La historia no es un flujo continuo de acontecimientos sino una selección discontinua que hace el hombre de los incidentes y procesos que caben en un orden lógico de la mente humana... La cronología es importante, por ende, no como afirmación de una continuidad o desarrollo real, sino como una indicación de cómo la mente agrupa, codifica e impone significado a un conjunto de unidades constituyentes derivadas de la secuencia interrumpida de eventos.

Más recientemente, algunos estructuralistas como Marshall Sahlins (1981, 1985) intentan responder a la crítica de que el estructuralismo no puede lidiar adecuadamente con la historia (Friedman 1987; Haldon 1981; Hobsbawm 1972). Sahlins (1985: vii)

concibe la historia como ordenada y determinada culturalmente, de modo distinto en sociedades diferentes; a la vez, la cultura está también históricamente ordenada, ya que los significados se reinterpretan al llevarlos a la práctica. Sahlins se concentra en lo que sucede cuando sociedades primitivas y modernas, en el sentido de Lévi-Strauss, entran en contacto; por ejemplo, la llegada del Capitán Cook a Hawai en 1789. Él encaja las relaciones sociales que surgieron dentro de formas simbólicas; los elementos de la sociedad y de la historia europea se refunden en términos de la mitopraxis de la elite hawaiana.

De modo que cada sociedad posee no sólo su propia cultura sino además su propia versión de la historia. El estructuralismo, entonces, encarna el tipo de relativismo extremo que infunde pánico en los corazones de los arqueólogos procesuales, especialmente para los que profesan intereses comparativos (3). Los arqueólogos pos procesuales deben rechazar también el estructuralismo, pero por razones muy distintas. El estructuralismo niega la intencionalidad y la capacidad de reflexión a los seres humanos, que se convierten en portadores pasivos de los códigos culturales, en lugar de actores. El estructuralismo también implica que un ser humano es idéntico a todos los otros seres humanos en esa sociedad y que la cultura de una sociedad es homogénea, uniforme de arriba para abajo, en vez de manifestar diferencias que reflejan relaciones de autoridad, dominio o poder.

Por otra parte, los antropólogos simbólicos, como Geertz, edifican sobre un estrecho concepto parsoniano de la cultura que se arraiga en procesos bio sociales evolutivos subyacentes, pero cambiantes, y en los símbolos (Geertz 1973: 55-83; Rabinow 1983). Desde esta perspectiva la cultura es un orden totalizante,

... un patrón de significados históricamente transmitidos, encarnado en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan conocimientos sobre la vida y actitudes hacia ella... Un símbolo es cualquier objeto, acto, evento, calidad o relación que sirva como vehículo para una concepción (Geertz 1973: 89-91).

Asad (1983: 239) señala que no existe un concepto sobre la relación de la cultura con la vida misma o con las condiciones materiales y las actividades para mantenerla y cambiarla, y un símbolo puede ser un aspecto de la realidad o una representación de ella. Procede a demostrar cómo Geertz usa estas concepciones de la cultura y del símbolo para formular una definición universal y ahistórica de la religión. Desde sus primeros escritos, Geertz ha empleado una cantidad de otras categorías igualmente universales y ahistóricas, como economía (Patterson 1987).

Al emplear categorías ahistóricas y universales para describir una sociedad concreta, Geertz puede simultáneamente preservar sus características distintivas y negarlas, reduciéndolas, en el proceso de interpretación o traducción, a las categorías que se encuentran en todas las culturas y que se fundan en la condición humana (Rabinow 1983: 63-65). Cualquier interpretación de una cultura se evalúa en términos de su elocuencia y apreciación estética del patrón (Nonini, comunicación personal). Esto explica el atractivo de su trabajo para los historiadores, quienes escriben sobre las mentalidades de las culturas pasadas; les permite suponer que todas las capas de una sociedad históricamente específica poseen la misma cultura, y también traducir fácilmente los complejos eventos, actos o actitudes de esas culturas en categorías que tienen

significado para nosotros, pero que pueden no haber sido significativas para los partícipes, actores o portadores de estos puntos de vista. Sin embargo, al adoptar este enfoque, niegan la particularidad de los pueblos pasados que, ellos alegan, eran distintos.

El ataque de Binford (1987: 398) al culturalismo de Geertz en el sentido que es subjetivo y relativista -que busca... comprender en términos de otros- está mal dirigido, pues Geertz simultáneamente argumenta a favor y niega la particularidad de las culturas que interpreta. Binford tiene razón al rechazar la antropología simbólica, no por el relativismo y subjetividad que le imputa, sino por su universalidad, por su negación de la especificidad de las sociedades y culturas pasadas. Ésta es una de las razones por las cuales tanto las ramas pos estructuralistas y de teoría crítica de la arqueología pos procesual también deben rechazar la antropología simbólica.

ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DURANTE UNA CRISIS DE HISTORICIDAD

En la década de 1970 comenzó un acercamiento entre la historia y las ciencias sociales (Cohn 1980, 1981; Hobsbawm 1971; Jones 1976; Medick 1987). Tanto la antropología como la arqueología participan en él. Dicho movimiento implica forjar nuevas alianzas y disolver las viejas. Los nuevos arqueólogos y los historiadores culturales ahora se dicen unos a otros que tienen mucho en común -por ejemplo el empirismo y el positivismo- y que deberían recelar de un hincapié muy grande en la teoría (Flannery 1982).

Este acercamiento explora las relaciones entre las distintas formas de construir y comprender a otras sociedades y culturas. Señala lo obvio. Los historiadores han buscado comprender examinando la evidencia de

acciones y pensamientos pasados, en general europeos; sin embargo, desde el 1500, en la historia que los europeos han construido para sí mismos, han participado cada vez más los pueblos que viven en otras partes del mundo (4). A los antropólogos les quedó el estudio de los otros; los que estaban espacialmente separados de Europa, y que eran vistos como poseedores de historias estáticas o desprovistos de historia (Asad 1987; Wolf 1982).

Un problema es qué forma asumirá el acercamiento. Hasta ahora, la historia se ha mantenido mayormente como el estudio de acontecimientos y sociedades pasadas, mientras que se percibe la teoría como propiedad de las ciencias sociales. Lo problemático de esta visión generalizada es su carácter acritico y ateórico. Jones (1976: 295) planteó dos preguntas: ¿Está la historia realmente vacía de teoría? Las concepciones teóricas que poseemos sobre la causalidad histórica y social ¿son adecuadas para satisfacer las demandas de la práctica histórica? Jones arguyó que están relacionadas y que su falta de resolución ha llevado a los historiadores a buscar un remedio fácil en las ciencias sociales. Desde este punto de vista, el problema consiste en escapar de los esquemas de desarrollo empíricamente sin fundamento de los evolucionistas, por una parte; y el empirismo sin sentido de los que creen que la historia es una narración de sucesos únicos, por la otra.

El proyecto de acercamiento es complicado, porque ocurre en un momento en el que la objetividad de la teoría y la práctica histórica misma han sido puestas en tela de juicio. ¿Ofrece la historia una descripción o narración verdadera sobre el pasado real? ¿Asevera meramente que la descripción o la historia son reales? O, como alegó hace poco Cuyler Young (1988: 8) e implicó James Deetz (1988: 15), ¿Ofrece tan sólo una representación de un pasado creado en el

presente para explicar el presente? Estas preguntas resumen la crisis de la historicidad. La crisis actual no es única, sino sólo uno de un sinnúmero de episodios similares que han ocurrido intermitentemente desde la Ilustración (Bock 1956: 100 y ss.). Lo que distingue la crisis actual es que su configuración particular exige que los historiadores y los arqueólogos enfrenten la historicidad de sus sujetos y traten los asuntos de la naturaleza de los hechos históricos, la particularidad del conocimiento histórico, la objetividad, el relativismo y el presentismo.

El concepto de hecho histórico es problemático. Para algunos, los hechos históricos son fragmentos de un pasado que existen independientemente de historiadores que los reconstruyan en su conciencia; para otros, no tienen una existencia independiente sino que son lo que los historiadores reconstruyen. Los empiristas, como los arqueólogos procesuales y los historiadores culturales, tienden a fundir las dos concepciones del hecho histórico. Los no positivistas, como los arqueólogos pos procesuales, quienes recalcan el papel activo del sujeto en la construcción del pasado, distinguen entre ellas; aceptan la existencia de una realidad histórica objetiva, compleja y variada, así como la construcción de hechos históricos, simplificando las hipótesis como medio para adquirir un conocimiento simplificado de esa realidad. En esta perspectiva, "...hay una confrontación constante entre esas realidades históricas, el conocimiento de las cuales progresa continuamente, con los hechos históricos contruidos por el investigador" (Topolski 1976: 221-222).

El empirismo y científicismo de algunos arqueólogos procesuales, por ejemplo Binford (1987), los llevó a tratar al sujeto cognoscente como receptor pasivo de percepciones sensoriales que son reflexiones fieles del objeto de cognición, a privilegiar la ob-

servación directa como única fuente de conocimiento objetivo, y argüir que sólo podemos observar indirectamente el pasado, de modo que la cognición histórica es distinta de la cognición directa. En contraste, los arqueólogos pos procesuales arguyen que el sujeto cognoscente es activo, que combina la cognición directa con un conocimiento *a priori* derivado, indirectamente, de las observaciones directas de otros. Ellos implican que la calidad indirecta que se le adscribe a la cognición de eventos y relaciones pasadas no es única ni específica de la historia sino que, de hecho, también se da en la física y la biología. Esto significa que la calidad indirecta que se le atribuye a la cognición histórica es característica de la cognición en general. De modo que el conocimiento histórico se crea de la misma manera que otros tipos de conocimiento (Topolski 1976: 305-349).

Los empiristas creen que los sujetos activos y conscientes introducen distorsiones en sus recuentos de eventos o sociedades pasadas, porque no son ni observadores pasivos imparciales, ni son inmunes a las influencias de su medio. Son sus recuentos del pasado, no las realidades pasadas mismas, los que son subjetivos; sus afirmaciones están condicionadas por preocupaciones del presente y por sus valores. Esta idea, junto con la alegación de que la cognición histórica es distinta de la cognición en las ciencias generales y exactas, da origen al relativismo y al escepticismo; a inquietudes sobre la verdad de las afirmaciones.

Para los empiristas lógicos, la verificación o la falsación son los únicos criterios para establecer la verdad de estas afirmaciones; sin embargo, dichos procedimientos dificultan la investigación de las relaciones entre las afirmaciones sobre el pasado y el pasado mismo, especialmente la de los relativistas moderados, que aseveran que los arqueólogos, durante su investigación, llegan a una

sucesión de verdades parciales que representan pasos en el camino hacia la objetividad absoluta; esto es, el acuerdo total entre las afirmaciones sobre las realidades pasadas y las realidades mismas (Topolski 1976: 331-345). Los arqueólogos pos procesuales, junto con los marxistas, creen que a). la cognición es un proceso continuo que implica una variedad de factores; b). existe una relación compleja entre esos factores y los resultados de la investigación y c). los sujetos cognoscentes activos tienen un impacto considerable sobre los resultados de la cognición.

Ésto dirige la atención hacia los procedimientos para determinar la verdad de las afirmaciones sobre el pasado. Los procedimientos que defienden los empiristas enfocan las afirmaciones mismas o las relaciones entre las afirmaciones y los que las producen. Por lo menos, una rama de la arqueología pos procesual enfoca la práctica, la que establece un contacto directo entre las afirmaciones y los hechos. Implica la verificación de las afirmaciones por confrontación mutua; las afirmaciones recién formuladas se confrontan con el conocimiento ya disponible.

MODERNISMO VS. POS MODERNISMO: IMPLICACIONES PARA LA ARQUEOLOGÍA

Los arqueólogos pos procesuales han llamado la atención al hecho de que el registro arqueológico, interpretado como una serie de textos socialmente contruidos, no existe independientemente de las circunstancias en las cuales se organizan las prácticas de su interpretación. Parafraseando a Tony Bennett (1987: 70-71), estas circunstancias y prácticas vinculan el registro arqueológico como texto, y a los arqueólogos como lectores, en relaciones específicas. Prescriben que los arqueólogos lean en determinadas maneras y que los registros arqueológicos como objetos

sean leídos de determinadas maneras. El arqueólogo y el registro arqueológico están trabados uno con el otro; las conexiones son variables e históricamente específicas. Los arqueólogos son intérpretes que dan sentido a esos textos y críticos que intervienen en el proceso interpretativo para mover la interpretación en distintas direcciones, para ver los textos a través de lentes diferentes, de modo que asumen una multiplicidad de significados que se pueden evaluar a la luz de las circunstancias actuales. Las actividades interpretativas y críticas de los arqueólogos ocurren en el contexto de los cálculos cambiantes y variables de objetivos sociales o políticos, en vez de, según los cálculos inmutables de un objetivismo científicamente concebido.

Los arqueólogos pos procesuales reconocen lo que era claro para los científicos hacia finales de la Segunda Guerra Mundial. Como escribió James B. Conant en "The Role of Science in Our Unique Society", su mensaje presidencial a la American Association for the Advancement of Science, "...nuestra solidaridad como nación depende de nuestra aceptación de [determinados] ideales y de un esfuerzo concertado para movernos continuamente hacia las metas sociales implícitas" (citado por Turner y Factor 1984: 181). Aunque controvertible en su momento, el alegato de Conant de que la ciencia no carecería ni debía carecer de valores, es muy distinto de la neutralidad de valores defendida por algunos arqueólogos procesuales de hoy. Al encajar las prácticas interpretativas y críticas de la arqueología como historia en discursos sobre los objetivos cambiantes de la sociedad en su totalidad, los arqueólogos pos procesuales exigen la clarificación de esos valores e ideales. Así se vinculan sus inquietudes con las de otros que están batallando con los mismos problemas. Este tipo de compromiso serio casi siempre ofrece la posi-

bilidad de mayor comprensión y enriquecimiento.

Un asunto que está implícito en su agenda debe ser cómo la arqueología, que se proclama divorciada de las corrientes sociales más amplias, se está empleando o desplegando en los Estados Unidos para promover imágenes de estabilidad o cambio gradual, en un momento en que el tejido social del país súbitamente se ha transformado y cuando su influencia, internacionalmente, ha decaído de modo importante durante los últimos veinte años. Parte de la respuesta debe ser el relato de cómo la arqueología llegó a desvincularse de su propia historia y del resto de la cultura, y cómo este proceso se vinculaba con ideas sobre la ciencia, la racionalidad y la modernidad. Sin embargo, el problema no es nuevo, pues planteado en términos distintos durante los últimos años del siglo pasado, cuando los problemas de la modernidad y la enajenación -la fragmentación de la vida- que acompañó al surgimiento del mundo que ahora estamos perdiendo, eran preocupaciones centrales de los teóricos sociales -como Marx, Nietzsche y Weber- quienes abogaban por el estudio del *Otro* para comprender nuestro lugar en el mundo.

CONCLUSIONES

Las tres ramas de la arqueología pos procesual comprenden las afirmaciones empíricistas y positivistas de los arqueólogos nuevos o procesuales sobre la estructura, la historia y el cambio. Todas ellas rechazan la noción que el pasado es directamente accesible -un objeto a ser leído por el profesional educado en el registro arqueológico. Ellas sostienen a su vez, que la historia se construye por la gente antes que por la transmisión natural. Ellas reconocen la importancia de las influencias no objetivas en la construcción de la historia;

por ejemplo, los efectos formados de las prácticas políticas han tenido sobre las estructuras y los procesos bajo investigación, o los efectos en la creación del conocimiento sobre la reproducción y transformación de las sociedades antiguas. Al mismo tiempo, algunas corrientes de la arqueología pos procesual, han tratado de reforzar sus fundaciones fenomenológicas con apropiaciones acrílicas de las perspectivas del marxismo, estructuralismo o antropología simbólica, que son incompatibles teóricamente con sus propios puntos de vista o cuyas relaciones con ellos son problemáticas y necesitan más exploración y clarificación.

RECONOCIMIENTOS

Este ensayo fue presentado en una sesión sobre arqueología pos procesual organizada por James Chiarelli para la reunión anual de la Society for American Archaeology en abril de 1998 en Phoenix, Arizona. He recibido el beneficio de la claridad y la agudeza de Talal Asad, Jonathan Friedman, Christie Gailey, Peter Gran, Russell Handsman, Kristin Kptiuch, Keith Nield, Don Nonini, Robert Paynter, Michel Rowlands, Irida Vargas Arenas y Allison Wylie. Les agradezco haber compartido sus pensamientos conmigo. También quiero dar la gracias al Center for Research in the Humanities de la Universidad de Copenhagen que me ofreció la oportunidad de clarificar mis propios puntos de vista sobre este tema durante el semestre del otoño de 1987, y a la decana Lois Cronholm de la Universidad de Temple, quien hizo posible que participara en las actividades del Center.

NOTAS

* Este artículo apareció publicado por primera vez en el Boletín de Antropología Americana N° 20, 1989, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

1. Entre los identificados con la nueva arqueología, Kent Flannery (1976: 3-4) hace mucho reconoció la naturaleza discursiva de la producción de conocimiento -la interacción dialéctica entre el presente y el pasado, entre visiones de mundo distintas- en las discusiones que grabó entre el "Verdadero Arqueólogo Mesoamericano", el "Gran Sintetizador" y el "Estudiante Graduado Escéptico". Jerzy Topolski (1976: 225-238) y Garland Allen (1983) ofrecen recuentos accesibles del pensamiento dialéctico en la historia y en la biología evolutiva.

2. Lawrence Stone (1979: 3) indica que la narración implica ordenar los hechos históricos de un modo descriptivo y cronológico, y los enfoca en una sola historia. Arguye que la historia narrativa en estos momentos está tomando auge. Eric Hobsbawm (1980) pone en tela de juicio esta afirmación.

3. Karl Popper, cuya influencia en la arqueología procesual usualmente no se reconoce, usa el término *historicismo* para referirse a *...todas las formas de interpretación o predicción por "necesidad histórica" o al descubrimiento de "leyes generales de desarrollo histórico"* (Williams 1983: 147). El que Popper (1957) rechaza todas las formas de historicismo debe crear necesariamente un dilema para los arqueólogos procesuales que están de acuerdo o adoptan sus puntos de vista; éste sugiere que sus marcos teóricos contienen elementos contradictorios y mutuamente exclusivos, que no se reconocen o no se exploran.

4. Ésta es, efectivamente, la descripción de Immanuel Wallerstein (1974) del moderno sistema mundial; el que yo la use no implica de ninguna manera que esté de acuerdo con sus fundamentos teóricos, los que han sido examinados críticamente y discutidos por Robert Brenner (1977).

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Robert McC.

- 1956 Some hypotheses on the development of early civilizations. En: *American Antiquity*, vol. XXI, no. 3, págs. 227-232. Salt Lake City.
- 1960 The evolutionary process in early civilizations. En: *Evolution after Darwin*, tomo II, The evolution of Man. Editado por Sol Tax, págs. 153-168. The University of Chicago Press. Chicago y Londres.

Allen, Garland

- 1983 Ernst Mayr and the philosophical, problems of biology. En: *Science and Nature*, N° 6, págs. 21-29. Tappan.

Asad, Talal

- 1983 Anthropological conceptions of religion: reflections on Geertz. En: *Man*, vol. 18, no. 2, págs. 237-259. Londres.
- 1987 Are there histories of peoples without Europe? *Comparative Studies in Society and History*, vol. 29, no. 3, págs. 594-607. Cambridge.

Bennet, Tony

- 1987 Texts in history: the determinations of readings and their texts. En: *Post-structuralism and the question of history*. Editado por Derek Attridge, Geoff Bennington y Robert Young, págs. 63-81. Cambridge University Press, Cambridge.

Binford, Lewis

- 1987 Data, relativism and archaeological science. En: *Man*, vol. 22, no. 3, págs. 391-404. Londres.

Birnbaum, Norman

- 1986 Social theory in the United States: the legacy of the decade 1960-1970. En: *The crisis of modernity; recent critical theories of culture and society in the United States and West Germany*. Editado por Gunter Lendy Kurt L. Shell, págs. 3-55. Westview Press, Boulder.

Blackwell, Diana

- 1988 Disorientation express. Rocking around the clock; music, television, postmodernism, and consumer culture. *por E. Ann Kaplan*. *The New York Times Book Review*, 14 de Febrero, pág. 35. Nueva York.

Bock, Kenneth E.

- 1956 The acceptance of histories; toward a perspective for social science. *University of California publications in Sociology and Social Institutions*, vol. 3, no. 1, págs. 1-132. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

Brenner, Robert

- 1977 The origins of capitalist development: a critique of neo-Smithian Marxism. En: *New Left Review*, no. 104, págs. 25-92. Londres.

Callinicos, Alex

- 1985 Postmodernism, post-structuralism, post-marxism? *Theory, Culture & Society*, vol. 2, no. 3, págs. 85-102. Middleborough.

Cohn, Bernard S.

- 1980 History and anthropology: the state of the play. *Comparative Studies in*

Society and History, vol. 22, no. 2, págs. 198-221. Cambridge.

- 1981 Anthropology and history in the 1980s; toward a rapprochement. En: *Journal of Interdisciplinary History*, vol. XII, no. 2, págs. 227-252. Cambridge.

De Man, Paul

- [1971] Literary history and literary modernity. 1983 En: *Blindness and insight; essays in the rhetoric of contemporary criticism*, 2da. Ed. *Theory and History of Literature*, vol. 7, págs. 142-165. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Deetz, James

- 1988 History and archaeological theory: Waller Taylor revisited. En: *American Antiquity*, vol. 53, no. 1, págs. 13-22. Washington.

Diamond, Stanley

- 1974 The inauthenticity of anthropology: the myth of structuralism. En: *In search of the primitive; a critique of civilization*, págs. 292-331. Transaction Books, New Brunswick y Londres.

Dirlik, Arif

- 1967 Culturalism as hegemonic ideology and liberating practice. En: *Cultural Critique*, no. 6, págs. 13-50. Nueva York.

Eagleton, Terry

- 1986 Marxism and the past. En: *Salmagundi*, no. 68-69, págs. 271-290. Nueva York.

Earle, Timothy K. y Robert Preucel

- 1987 Processual archaeology and the radical critique. En: *Current Anthropology*, vol. 28, no. 4, págs. 501-538. Chicago.

Flannery, Kent V.

- 1976 Research strategy and Formative Mesoamerica. En: *The early Mesoamerican village*. Editado por Kent V. Flannery, págs. 1-11. Academic Press, Nueva York.
- 1982 The golden Marshalltown: a parable for the archaeology of the 1980s. En: *American Anthropologist*, vol. 84, no. 2, págs. 265-278. Washington.

Foster, Hal (Redactor)

- 1983 The anti-aesthetic; essays on postmodern culture. Bay Press, Port Townsend.

Friedman, Jonathan and Michael J. Rowlands.

- 1987 Introduction. En: *The evolution of social systems*. Editado por Jonathan

- Friedman and Michael J. Rowlands, págs. ix-xiv. Gerald Duckworth and Co. Ltd., Londres.
- Geertz, Clifford**
- 1973 The interpretation of culture. Basic Books, New York.
- 1984 Anti-anti relativism. En: *American Anthropologist*, vol. 86, no. 2, págs. 263-278. Washington.
- Hadsman, Russell G.**
- 1980 Historical archaeology and capitalism, subscriptions and separations; the production of individualism. Ponencia presentada en la asamblea anual de la Society for Historical Archaeology. Albuquerque.
- 1981 Processual theory and archaeological patterns: the search for "structure" in historic and prehistoric archaeology. Ponencia presentada en la Middle Atlantic Conference on Archaeology, Ocean City.
- 1982 Discovering kinship in historic America: structuralism, archaeological history, and myth. Ponencia presentada en la asamblea anual de la Society for Historical Archaeology. Philadelphia.
- 1987 Material things and social relations: toward an archaeology of "anti-structures". Newsletter of the Conference on New England Archaeology, vol. 6, no. 2, págs. 9-19. Washington, Connecticut.
- Haidon, John F.**
- 1981 On the structuralist approach to the social history of Byzantium. *Byzantinoslavica*, tomo XLII, fasc. 2, págs. 203-211. Praga.
- Harland, Richard**
- 1987 Superstructuralism; the philosophy of structuralism and post-structuralism. Methuen, Londres y Nueva York.
- Hobsbawm, Eric J.**
- 1971 From social history to the history of society. En: *Daedalus*, vol. 100, no. 1, págs. 20-45. Richmond.
- 1972 Karl Marx's contribution to historiography. En: Ideology in social science; readings in critical social theory. Editado por Robin Blackburn, págs. 265-283. Pantheon Books, Random House, Nueva York.
- 1980 The revival of narrative: some comments. En: *Past and present*, no. 86, págs. 3-8. Londres.
- Hodder, Ian**
- 1985 Postprocessual archaeology. En: *Advances in archaeological method and theory*. Editado por Michael B. Schiffer, vol. 8, págs. 1-26. Academic Press, Orlando.
- 1986 Reading the past; current approaches to interpretation in archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1987a The contribution of the long term. En: *Archaeology as long-term history*. Editado por Ian Hodder, págs. 1-8. Cambridge University Press. Cambridge.
- 1987b The contextual analysis of symbolic meanings. En: *The archaeology of contextual meanings*. Editado por Ian Hodder, págs. 1-10. Cambridge University Press. Cambridge.
- Jameson, Fredric**
- 1977 Reflections in conclusion. En: *Aesthetics and politics; debates between Ernst Bloch, George Lukacs, Bertolt Brecht, Walter Benjamin, Theodor Adorno*, editado por Ronald Taylor, págs. 195-213. New Left Books, Londres.
- Jones, Gareth Stedman**
- 1976 From historical sociology to theoretical history. En: *British Journal of Sociology*, vol. 27, no. 3, págs. 295-305. Londres.
- Kosik, Karel**
- [1961] *Dialectics of the concrete; a study on problems of man and world*. Traducido al inglés por Karel Kovanda con James Schmidt. Synthese Library, vol. 106. D. Reidel Publishing Company, Dordrecht y Boston.
- Leone, Mark P.**
- 1982a Some opinions about recovering mind. En: *American Antiquity*, vol. 47, no. 4, págs. 742-760. Washington.
- 1982b Child's offspring. En: *Symbolic and structural archaeology*, editado por Ian Hodder, págs. 179-184. Cambridge University Press, Cambridge.
- Leone, Mark; Parker B. Potter Jr. y Paul A. Schackel**
- 1987 Toward a critical archaeology. En: *Current Anthropology*, vol. 28, no. 3, págs. 283-302. Chicago.
- Lévi-Strauss, Claude**
- [1961] *Conversations with Claude Lévi-Strauss*, por G. Charbonnier. Traducido por John y Doreen Weightman. Cape, Londres.
- Lyotard, Jean-Francois**
- [1979] *The postmodern condition: a report of knowledge*. Traducido por Geoff Bennington y Brian Massumi. *Theory and History of Literature*, vol. 10. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Medick, Hans**
- 1987 "Missionaries in a rowboat?" Ethnological ways of knowing as a challenge to social history. En: *Comparative Studies in Society and History*, vol. 29, no. 1, págs. 76-98. Cambridge.
- Merquior, Jacques C.**
- 1986 *From Prague to Paris; a critique of structuralist and post-structuralist thought*. Verso, Londres.
- Miller, Daniel y Christopher Tilley**
- 1984 Ideology, power and prehistory: an introduction. En: *Ideology, power and prehistory*. Editado por Daniel Miller y Christopher Tilley, págs. 1-15. Cambridge University Press, Cambridge.
- Nagete, Rainer**
- 1986 The scene of the other; Theodor Adorno's Negative Dialectic in the context of poststructuralism. En: *Postmodernism and politics*, editado por Jonathan Arac. *Theory and History in Literature*, vol. 28, págs. 91-111. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Patrik, Linda**
- 1985 Is there an archaeological record? En: *Advances in archaeological method and theory*. Editado por Michael B. Schiffer, vol. 8, págs. 27-62. Academic Press, Orlando.
- Patterson, Thomas C.**
- 1986a The last sixty years: towards a social history of Americanist archaeology in the United States. En: *American Anthropologist*, vol. 88 no. 1, págs. 7-26. Washington.
- 1986b Some postwar theoretical trends in U.S. archaeology. En: *Culture*, vol. VI, no. 1, págs. 43-54. Montreal.
- 1987 Development, ecology, and marginal utility in anthropology. En: *Dialectical Anthropology*, vol. 12, no. 1, págs. 15-31. Dordrecht.
- 1988a Political economy and discourse called Peruvian archaeology. En: *History and Culture*, no. 4, págs. 35-64. Copenhagen.

- 1988b Savages, barbarians and civilized peoples: the construction of Americanist archaeologies in the United States. Lecture at the Graduate Center, City University of Nueva York, October 20, 1988. Manuscrito, Philadelphia.
- Popper, Karl**
1957 The poverty of historicism. Routledge and Kegan Paul, Ltd., Londres.
- Rabinow, Paul**
1983 Humanism as nihilism: the bracketing of truth and seriousness in American Cultural anthropology. En: Social science as moral inquiry. Editado por Norma Haan, Robert N. Bellah, Paul Rabinow y William M. Sullivan, págs. 52-75. Columbia University Press, Nueva York.
- Rosen, Lawrence**
[1971] Language, history and the logic of inquiry in the works of Lévi-Strauss and Sartre.
1974 En: The unconscious in culture; the structuralism of Claude Lévi-Strauss in perspective. Editado por Ino Rossi, págs. 389-423. E. P. Dutton and Company, Nueva York.
- Rowe, John H.**
1962a Stages and periods in archaeological interpretation. En: Journal of Anthropology, vol. 18, no. 1, págs. 40-54. Albuquerque.
1962b A social theory of cultural change. En: Kroeber Anthropological Society Papers, no. 26, págs. 75-80. Berkeley.
- Sahlins, Marshall**
1981 Historical metaphors and mythical realities; structure in the early history of the Sandwich Island kingdom. Association for Social Anthropology in Oceania Special Publication no. 1. The University of Michigan. Press Ann Arbor.
1985 Islands of history. The University of Chicago Press. Chicago y Londres.
- Schmidt, James**
1985 Maurice Merleau-Ponty; between phenomenology and structuralism. Macmillan Publishers, Ltd. Basingstoke y Londres.
- Shanks, Michael y Christopher Tilley**
1987a Re-constructing archaeology; theory and practice. Cambridge University Press, Cambridge.
1987b Social theory and archaeology. Polity Press, Oxford.
1987c Abstract and substantial time. En: Archaeological Review from Cambridge, vol. 6, no. 1, págs. 32-41. Cambridge.
- Silverman, Hugh J.**
1987 Inscriptions; between phenomenology and structuralism. Routledge and Kegan Paul. Nueva York y Londres.
- Sim, Stuart**
1986 Lyotard and the politics of antifoundationalism. En: Radical Philosophy, no. 44. págs. 8-13. Milton Keynes.
- Stone, Lawrence**
1979 The revival of narrative: reflections on a new old history. En: Past and Present, no. 85, págs. 3-24. Londres.
- Topolski, Jerzy**
[1973] Methodology of History, traducido al inglés por Olgierd Wojtasiewicz. Synthese Library, vol. 88. D. Reidel Publishing Company, Dordrecht y Boston.
- Turner, Stephen P. y Regis A. Factor**
1984 Max Weber and the dispute over reason and value: a study in philosophy, ethics, and politics. Routledge and Kegan Paul, Londres, Boston, Melbourne y Henley.
- Wallerstein, Immanuel**
1974 The modern world-system, vol. 1. Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century. Academic Press, Nueva York, San Francisco y Londres.
- Williams, Raymond**
1983 Keywords; a vocabulary of culture and society, rev. ed. Oxford University Press, Nueva York.
- Wolf, Eric R.**
1982 Europe and the peoples without history. University of California Press, Berkeley, Los Ángeles y Londres.
- Wylie, Alison M.**
1982a Positivism and the new archaeology. Ph. D. Dissertation in Philosophy. State University of New York at Binghamton. University Microfilms International no. 8201043. Ann Arbor.
1985 Putting Shakertown back together: critical theory in archaeology. En: Journal of Anthropological Archaeology, vol. 4, no. 2, págs. 133-147. Orlando.
1987 Comment. En: Current Anthropology, vol. 28, no. 3, págs. 297-298. Chicago.
- Young, T. Cuyler Jr.**
1988 Since Herodotus has history been a valid concept? En: American Antiquity, vol. 53, no. 1, págs. 7-12. Washington.



Fe de Erratas

En el número anterior del Boletín correspondiente al mes de agosto, en la página 8, perteneciente al artículo titulado: "Homenaje al Dr. John V. Murra", finalizando el tercer párrafo de la primera columna dice:

"Finalmente, el Rector de la Universidad, en un cálido discurso sintetizó las experiencias profesionales del investigador en los cuales destacó sus contribuciones".

Debió decir:

"Finalmente, el Rector de la Universidad, en un cálido discurso sintetizó las experiencias profesionales del Investigador en los Andes y destacó sus contribuciones".